

¡Ginebra no quebranta nuestra fe en la victoria. Ahora más que nunca trabajad por las Colectividades!

Hay que sacudir el marasmo y ponerse en pie

Escribimos estas notas bajo la impresión de lo ocurrido en la Sociedad de Naciones. No debemos dar al incidente excesiva importancia. España, dentro y fuera del organismo ginebrino, defenderá su independencia y la libertad de los trabajadores. En los frentes y en la retaguardia reside la clave de la victoria, de una victoria rotunda que aplaste a nuestros enemigos. Pero hay que sacudir el marasmo y ponerse en pie. Lo repetimos y lo repetiremos mil veces, pues no basta el entusiasmo para salir airoso. Hace falta la acción, la acción constante y enérgica.

Y al hablar así limitamos nuestro pensamiento a la retaguardia. El Ejército del pueblo, el bravo Ejército del pueblo, cumple su misión. Le acompaña, y le acompañará siempre, nuestro espíritu. Pero todos tenemos el deber de ayudarlo. El nuestro está en el campo; en fomentar la colectivización de la tierra; en mirar por los intereses del trabajador; en estructurar y defender las Colectividades campesinas. Pero el esfuerzo será estéril si no recibimos el apoyo leal y perseverante de todos los compañeros, por los cuales laboramos sin tregua. Todos debéis poner vuestro grano de arena a la obra común. Si andáis con tibiezas o desganas, tardaremos en llegar a la meta. La inacción nunca fué panacea para curar los males sociales. Quien no trabaja con fervor por su propia redención, no tiene derecho a nada. Debemos unirnos todos y seguir una ruta firme y concreta. Y para ello necesitamos el Congreso de Colectividades, al que tenéis que dedicar, compañeros campesinos, todo vuestro afán. Los beneficiados seréis vosotros.

Hoy reproducimos en CAMPO LIBRE nuestra circular número 3. ¿La habéis leído? ¿Comprendéis la necesidad de cumplimentarla? Con la franqueza que nos caracteriza, hemos de decir que no todas las Colectividades ni los Sindicatos se dieron cuenta de la importancia de ese documento. Nos faltan todavía muchas contestaciones para ultimar nuestro plan y fijar la fecha de la magna Asamblea. Sin los datos que tan reiteradamente os hemos pedido, poco podemos adelantar. ¿Creéis que es momento de dormirse en los laureles? Cuanto más pronto celebremos la reunión; cuanto más pronto escuchemos la voz de los colectivistas, más avanzaremos hacia el fin que todos perseguimos.

El interés que despertó el Congreso al lanzar la idea, fué enorme. Así lo dijimos en estas columnas, poniendo de relieve las cartas y visitas recibidas para tomar orientaciones y prepararlo todo sin demora. Ese interés ha seguido constante en algunos pueblos, y estamos satisfechos de los compañeros que acertadamente nos secundan; pero no ha ocurrido lo mismo en otras localidades, de las que no tenemos noticias después de nuestra circular. Y es necesario que todos os deis cuenta de que el esfuerzo común es el que decide las cuestiones. Nuestro objetivo hoy es el Congreso de Colectividades. Nada tan urgente ni tan necesario que reunirnos y deliberar ampliamente acerca de la situación y de todos los extremos que conduzcan a que el colectivismo sea en el agro una realidad tangible.

No es posible llamarse antifascista y libertario sin prestar a esta gran empresa de purificación el concurso personal de todos los campesinos. Suponemos, pues, compañeros, que este requerimiento encontrará en Colectividades y Sindicatos el eco que merece.

Si queréis la Asamblea, vosotros tenéis la palabra.



HE AQUÍ UNA ESTAMPA QUE SIMBOLIZA EL ESFUERZO COTIDIANO DEL TRABAJADOR, POR CUYAS REIVINDICACIONES DA SU SANGRE LA ESPAÑA LEAL.

La voz de los pueblos

Del ambiente pueblerino

¿Qué pasa en los pueblos? ¿Qué se dice? Y, sobre todo, ¿qué se hace? De algunos pueblos tenemos referencias personales halagadoras. Hemos convivido unas horas con nuestros compañeros campesinos, y hemos podido apreciar su entusiasmo por la colectivización. Hablando con ellos, apreciamos su animoso espíritu, su deseo de llegar hasta el fin, sus ansias libertarias. De otros pueblos recibimos visitas constantes; correspondencia sustanciosa. Varios Sindicatos nos piden propaganda, mucha propaganda. El folleto editado por la Comisión Confederativa y Anarquista tiene aceptación. Se lee y lo solicitan los que no lo conocen. Todo ello nos alienta, y ponemos cada vez mayor fe en nuestra misión.

La tasa injusta de los productos del campo suscita en los pueblos comentarios y protestas, que en este mismo número recogemos con la energía que el caso merece.

También se charla por esas tierras de Castilla del momento internacional, pues el nivel de cultura del campesino español, especialmente del castellano, le permite hablar de todo y comentarlo todo. Lo de Ginebra era de esperar. Pero es asunto muerto y panteonado. A otra cosa.

Ahora, de lo que tenemos que hablar, y mucho, es del próximo Congreso de

Colectividades campesinas, tema un tanto olvidado por quienes mayor interés debían poner en él. Y eso no pasa. Es preciso que deis todos el do de pecho en la preparación de la Asamblea. Medid serenamente el papel que está llamada a representar en los momentos inciertos actuales, y así podréis convencerlos de que hace falta tomar muy en serio esta reunión. No pedimos adhesiones platónicas, sino vivas, de acción constante. Hay que trabajar mucho si queremos ser libres y disfrutar por igual del producto de nuestro esfuerzo. No lo olvidéis.

Aunque os parezca que pecamos de machacones, también en esta sección recordamos a las Colectividades y a los Sindicatos el deber que tienen de decirnos con urgencia los acuerdos tomados sobre el próximo Congreso de Colectividades. Todos los organismos que tengan tierras incautadas nos comunicarán por escrito los puntos que consideran indispensables tratar en la reunión y la fecha en que calculan tener en regla sus cuentas y los datos necesarios para llevarlos a la Asamblea y allí examinar la labor de todos y marcar la ruta a seguir mediante conclusiones terminantes.

El tiempo apremia, compañeros, y hay que aprovecharlo. Nos precisa fijar pronto el día, hora y lugar del comicio.

Un paso hacia la liberación

Hermano campesino: Tú, que encorvado vas tras el arado rudo roturando la para ti tan querida tierra, derramando gota a gota el sudor de tu frente, acariciando a los animales que vistes nacer y que quieres y amas como a tí mismo, por ser los que te ayudan a llevar el yugo de la irredención; tú, que has sufrido los latigazos más cruentos de la sociedad capitalista y estatal, eres ahora el que con las manos callosas y deformadas, agarrotadas al mango de una herramienta, a la esteva del arado, estás cooperando a la formación de una honda y sublime transformación de todo lo arcaico, de todo lo inhumano, de todo lo inmoral y de todas las injusticias.

Hoy, en España, en la España del trabajo y de la libertad, estamos perdiendo nuestros mejores militantes, los más inteligentes, los más morales y los más bravos. Pero démoslo por bien empleado, porque, a cambio del sacrificio de todos, estamos construyendo un mundo de paz y de libertad para todos también.

¡Cuán grande es este ideal de redención enclavado en las tres iniciales C. N. T.!

¡Cuántos mártires, cuántos sacrificios ha costado enseñar la grandeza de nuestra Confederación Nacional del Trabajo a todos los parias del campo y de la ciudad! Pero hoy, cuando España vive la criminal guerra alimentada por el capitalismo internacional, eres tú, el obrero del campo, quien ayudas al entierro del fascismo en todos los frentes de combate.

Sigue, hermano campesino, sigue organizando y cooperando en la retaguardia, que el triunfo es de la razón, de la libertad y de la verdad. Todo nos pertenece y se halla a nuestro lado. Cooperar con tu ayuda en la Colectividad, que en ella está encarnado el triunfo salvador. Nos hemos propuesto vencer, y venceremos. Cuando hayamos vencido a los hijos de San Ignacio de Loyola, que explotaban nuestro cuerpo sin escrúpulo ni conciencia, no permitas que en tus filas ni con el sudor de tu frente se alimenten los nuevos zánganos de la Colmena Humana.

No más explotación del hombre por el hombre.

¡Viva la libertad del campesino!

L. SUERO.

Daimiel, agosto de 1937.

¡Alerta, campesinos!

Se oyen rumores de que el Estado anula las actas de incautación hechas por las Organizaciones en los primeros momentos, y entregadas a los Sindicatos para su explotación. Vuelve a hacerlas nuevas; pero ahora con objeto de ser para sí y que los trabajadores campesinos vuelvan a ser esclavos, porque no cabe duda—se vislumbra así—que, al pasar las tierras al Estado y éste disponer de ellas, serán los campesinos los que vuelvan, como antes decía, a estar privados de libertad.

Y esto no puede, no debe, consentirse. La Revolución vale para algo. Después de todo cuanto hemos visto y pasado, no puede nadie, ni aunque sea el Estado, apoderarse del trabajo, del esfuerzo, del sudor, de la riqueza que los campesinos crearon, que ha tiempo deseaban fuese para sí, y que hoy pueden y deben decir con orgullo que su explotación ya terminó; que en ellos nadie manda; que de su trabajo nadie dispone. En fin, la tierra no puede ser usurpada por nadie; así absolutamente por nadie.

Pero si antes era el burgués, y ahora es el Estado, el cambio ha sido demasiado ridículo; sólo un cambio de nombres, de papeles, pero nada más.

Fué siempre el Estado el que más yuguló las libertades populares, el que con sus normas de actuación tuvo esclavizado al pueblo. Pero ahora, en plena Revolución, no debe el Estado, que aún subsiste, confundirse con el anterior; en algo se debe diferenciar, y, si así no es, cabe esta pregunta: ¿qué adelantamos?

La transformación social que España está realizando no puede quedar en que el Estado, sea el que fuere, lo manipule todo; han de ser los productores los que directamente dispongan de los útiles de trabajo y del fruto que éstos rindan.

Por todo lo expuesto, ¡alerta, campesinos! La vieja figura del explotador reaparece. A obrar contra ella; no volvamos atrás, a las miserias y vicisitudes de siempre. Las fórmulas y arreglos que se nos quieran pintar a base de Estado que manda, no los hagamos caso; seamos rebeldes de una vez. No quiere decir esto que nos rebelamos contra el Estado; pero sí hacerle ver que las tierras sólo al que las trabaja les pertenecen.

Félix BERZAL,

Secretario del S. U. de Campesinos de Puertollano.

Algo sobre la Comarcal de Tarancón

Grande es el trabajo que de poco tiempo a esta parte se ha emprendido en todas las comarcas de la provincia de Cuenca, y nos lo prueba con hechos, toda vez que, antes del movimiento militar fascista, no existían apenas 50 Sindicatos y hoy es muy raro el pueblo o la aldea que no cuenta ya con el suyo. Pero nos basaremos en la Comarcal de Tarancón, que es la que plasmamos en este pequeño trabajo, en el que los lectores no encontrarán palabras bonitas ni frases rimbombantes, sino realidades vividas dentro de esta comarca.

Son 22 pueblos los que la componen; 19 Sindicatos tiene ya constituidos con trabajadores auténticos, y remarcamos esto porque la mayoría de estos trabajadores son procedentes de la Organización hermana U. G. T., a excepción de algunos que no estaban definidos y quisieron aglutinarse con sus hermanos de clase y que, a pesar de no estar en su vida organizados, cumplen su misión como los demás sindicados. ¿Causas? Porque, aunque no como es nuestra ilusión, se han constituido Colectividades. Cinco de éstas en conjunto con los compañeros de la U. G. T., marchando al unísono y en la mayor cordialidad y armonía, como marchan siempre los verdaderos trabajadores cuando no hay ningún mal obrero o político que se meta por medio. Pongamos

como ejemplo la Colectividad de Tarancón, integrada por trabajadores de la U. G. T. y C. N. T., que siguen su plan de armonía en la más amplia actividad de lucha, y no porque no encuentran a su paso algún torpedeante que quisiera destruir su obra; así enumeraríamos un sin fin, tales como la Terrubia del Campo, que, también marchando a la par C. N. T. y U. G. T., dicen los trabajadores de la misma que no ha nacido ningún... político que sea capaz de destruir su obra colectivista. ¿Quién duda que existen algunos Sindicatos que no marchan como deben por incompatibilidad de sus dirigentes, políticos! Pero, los que se infiltraron, paso a paso vamos expulsándolos, como merecen.

Queda pendiente un problema que sería, tal vez, el que patentizara la tranquilidad de la comarca, y éste es el de la constitución de los Consejos municipales, donde tendrían representaciones todas las Organizaciones antifascista y sería, entonces, la representación genuina de los pueblos; pero, mientras esto no se lleve a cabo, todo queda en el aire, y, si antes teníamos a un cacique, ahora tenemos a otro más poderoso y más ratonero, como pasa en estos pueblos, que no practican los alcaldes nada más que ratonería, como, por ejemplo, en Villamayor de Santiago, donde el alcalde se niega a facilitar salvoconductos a los trabajadores de la C. N. T., porque se le ha metido en la calabaza que son fascistas; pero, si ésta tuviera su representación en el Ayuntamiento, no se podrían hacer estas manifestaciones, pues numéricamente nuestro Sindicato cuenta con 400 afiliados, y ellos no los pueden reunir entre todos los Partidos juntos.

Otro día hablaremos de los diferentes pueblos donde existen elementos verdaderamente indeseables, pues, mientras se dedican a tildar de fascistas y desafectos al régimen a verdaderos trabajadores, a ellos se les pueden presentar fotografías de la época pasada, en las que llevaban en hombros a la Virgen del pueblo. Que conste, ante todo, que deseamos la unión con los auténticos trabajadores. ¡Adelante por ella!

Félix GIL CUESTA.

ANTIFASCISTA

El Comité de Ayuda a Euzkadi y Norte ha editado, al precio de 15 céntimos ejemplar, unas tarjetas alusivas a motivos de actualidad que, si quieres ayudarnos en nuestros solidarios propósitos, debes adquirir solicitándolas en la

CALLE DE PELAYO, 56, 2.º, 1.ª. BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

Campesinos, el Congreso de Colectividades está próximo

Cosas de pedagogos

No continuaré hablando de los maestros, pues parece que esto les enfada. Lo siento; creía que en estos momentos podía escribirse con realidades, pero no puede ser. ¡Qué le vamos a hacer! Paciencia.

Ahora bien, esto lo digo fuerte y claro: si queremos hacer algo útil en Enseñanza, hay que acabar con la actual, cádava y podrida, que hemos padecido, y hacer una nueva. Fijaros bien: nueva.

Soy partidario de que, para hacer, hay que deshacer lo malo, y hacer con materiales nuevos y mejores. ¿De qué sirve que a un traje viejo, para conservarlo y que dure, se le mande al tinte, y siga prestándonos su servicio? Esto no le quitará de ser viejo. Eso sí: nos prestará un servicio, pero reconoceréis que nada más que eso. Un pasa "pa lante" y nada más.

De la Enseñanza actual, de los maestros actuales, no podemos aprovechar nada. Los maestros, por su escasa y deficiente formación en esos Centros llamados Escuelas Normales, no nos sirven. ¿Pero es que con un curso se puede llegar a conocer materias como Pedagogía, Física, Historia Natural, Química, Literatura, Álgebra, etcétera? ¡Qué hombre! Es imposible. Esto no cabe en cabeza humana que esté medianamente formada. Claro es que me diréis que poca falta le hace a un maestro conocer esto. Y yo os contesto: de acuerdo.

¡Fuera esas Escuelas Normales, fábricas de mal hacer maestros! Nuevas escuelas formadoras de hombres prácticos en enseñanzas; ¡fuera esos pésimos profesores, que lo mismo explican una lección de Sociología que una lección de sentido común! Hay que acabar con esos profesores que hasta en Velázquez encuentran al pintor socialista. (Aunque esto le pese a cierta profesora intelectualoide que aparece en primer plano y con el puño en alto en una película, como asistente al Congreso de Escritores Antifascistas celebrado últimamente en Valencia.)

Si la formación de los maestros, hasta este instante, ha sido ésta, no nos sirven. Pero... y de la escuela, ¿qué podéis decirme? Pobres niños, que antes se tragaban los "artículos de la Fe". Así dicho, se tragaban. Y ahora se tragan los "artículos de la Constitución". La escuela teológica fracasó; pero igual da que fracasara ésta, cuando la única y laica, que nos llega a España en el año -1931, venía ya fracasada, y, sin embargo, no solamente se impone, sino que hasta se pretende obligar a colocar retratos de ciertos personajes, para que los niños se den cuenta de si se ondula el pelo como cualquier artista de cine, si usa lentes, si se peina con raya, si tiene verrugas. Esto es lo único que los niños pueden observar. Sin embargo, recorred escuelas, y en más de un noventa por ciento encontraréis estos personajes. No se puede pasar a creer que con estos cimientos se pueda hacer una escuela nueva, y no hablemos de esos jerifaltes, llamados inspectores, que obligan a esto, y la mayoría de las veces, para llegar a ello, se dan de baja en el Partido o Sindical no afecta o no simpática a la política gubernamental, para darse de alta en la otra, que ha de manejar el cotarro político.

No hablemos de esos politiquillos manejadores de la Enseñanza en la actualidad, que se dedican a trasladar maestros caprichosamente, o por orden alfa-

bético, de provincias facciosas (esto ocurre actualmente en Madrid) a Levante, Cataluña, etcétera, etcétera. No se sigue ni la más elemental norma pedagógica en esto, ni aun razones económicas del Estado, puesto que, mientras tanto, se proveen interinamente plazas con nuevos sueldos.

Si vosotros, maestros, que os enfadáis porque en mi anterior os digo unas cuantas cosillas y otras más que me callo, no os rebeláis contra estos procedimientos políticos y, por temor a perder el sueldo, os sometéis como cualquier criado a su señor, ¿qué os merecéis?

Os merecéis que el pueblo, que, al fin y al cabo, pese a quien pese y pase lo que pase, se impondrá, al darse cuenta de ello, os repudie.

Os repudie, porque no habéis sido capaces de romper esa cadena de criados del Estado y no os habéis levantado con autoridad suficiente para crear nuestra escuela, la escuela que el pueblo necesita, por temor a prescindir del seguro estatal (sueldo cocidil), y con esto acabo.

P. RUIZ.

¡Presente!

Ufánome con la mayor honra que se me pudiera dispensar. Se ha recibido carta de un pueblo diciendo que digan al "Tío Roque" que siga escribiendo artículos de los buenos. La carta no la firma nadie, pero no es anónima, la suscribe el sello de una Organización y la encabeza un membrete. El escrito es conciso, de escribiente que no sabe el oficio, pero sin pelo de tonto. Conste que al decir esto no caigo en el vicio censurado en aquella fábula que termina con "quién lo diría—el que oye aplausos de un borrico—encuentra en los rebuznos melodía".

Conste también que la recomendación para el "Tío Roque", de la tal carta, no es aprobación de sabio ni admiración de necio, es simplemente recordar al "Tío Roque" que es tal tío, y que siga escribiendo artículos de los suyos, de los buenos.

Cuando uno es uno, no debe reparar en más; es él, que es ser todo.

Cada uno es cada uno, se dice vulgarmente, como yo ahora. ¿Pero es que hay mejor manera de decir las cosas que como vulgarmente se dicen? Me hacen mucha gracia ciertos individuos que para lavarse las manos de vulgaridad, añaden a una frase hecha, un "como vulgarmente se dice". ¡Ellos sí que son vulgares!

Al "Tío Roque" le llaman la atención por haberse olvidado de que es el vulgo, única cosa que él puede ser, que yo puedo ser.

Yo metido a erudito, sería la torpeza remangada; lo mismo que es estúpido que cualquiera se estire o se encoja para desfigurar su traza. Quien más se apriete la faja, más barriga tiene.

Y no es un epigrama esta disertación. ¿Hay quién vaya más acertado que Vicente al ruido de la gente?

VERDUGONES

Revolucionarios de pega

Por más que se abra el libro de la Historia por cualquier parte, nunca nos dice que la Humanidad haya progresado un solo paso más que a fuerza de revoluciones. Las revoluciones no son torrentes de verborrea, ni hectáreas de papel impreso, ni, mucho menos, achagones de bombones y merengues. Las revoluciones son choques bestiales entre las castas dominantes y los pueblos oprimidos. El que crea que la revolución es gacetable, es un imbécil o un pillo "paseable".

Los pueblos, en el momento tumultuoso de la revolución, en ese choque violento, brutal, con las castas dominantes, arrasa privilegios y costumbres que parecían inextirpables, cue elga tiranos y bandidos y realiza, en fin, una desinfección social que dura hasta que la reacción la deshace si el pueblo lo consiente. Esta reacción comienza en el momento mismo en que se consolida el Gobierno que surge después de la revolución. Llámese como se llame este Gobierno, cualesquiera que sean los hombres que le constituyan, lo primero que hace es reformar las instituciones armadas y coercitivas que componen el Estado, de forma que pueda imponer al pueblo el sagrado principio de autoridad. Todo Gobierno se cree la providencia del país y considera subversivo todo acto que no sea por él ordenado. Así, todo lo que no es real, todo lo que no está previsto por la ley, todo ideal, en una palabra, es subversión. Los códigos, la sabiduría rezumada por los portentosos cerebros estatales, determinan como una parte mínima de la Humanidad puede explotar y asesinar a la otra parte, cómo deben quejarse las víctimas, cómo deben embrutecerse los hombres, cómo deben prostituirse las mujeres, cómo deben ayuntarse las parejas, cómo debe ponerse el ciudadano en el retrete...

Para cada acto, por insignificante o puerco que sea, hay una ley o diez mil. En esas leyes pretenden embutirnos todos los Gobiernos. Y, naturalmente, no saliéndose de ellas, no es posible dar un solo paso nuevo. Así que, en el mismo momento en que se ha consolidado un Gobierno, ha muerto la revolución y comienza a reconquistar posiciones la reacción.

No hay excepciones en esto. Aunque los gobernantes hayan surgido de las mismas filas de los revolucionarios. Es más: cuanto más revolucionario haya sido un gobernante, más pretensión tendrá de ser providencial y más rabiosamente atacará toda actividad que pretenda escapar a la fiscalización del Estado. Por otra parte, para mantener esas enormes legiones parasitarias y devastadoras que cons-

Arrepiéntome, amigos que me seguís, de en algún momento no haberos seguido a vosotros, que habéis descubierto el tesoro del Ojo de la Campana. Gracias por llamarme la atención, con esto me encarrilo, vuelvo a ser yo; os debo lo que soy. Este descuido será la vergüenza de toda mi vida.

Y ahora, por decir algo del concepto vulgar, digo: Los fascistas son comunistas.

A los compañeros del pueblo del Ojo de la Campana, les aprieta la mano,

EL TIO ROQUE

tituyen el Estado, y sin las cuales ningún Gobierno puede ser tal, todo Gobierno tiene que estrujar al pueblo de la misma manera o peor que los anteriores. Todo Gobierno, llámese como se llame, tiene que sacar igualmente el jugo a los productores, para mantener las plagas estatales sobre las que se apoya el Gobierno. Este dilema no hay quien lo rompa. Así vemos en la Historia que, gobernantes que fueron antes revolucionarios, castigan con la muerte a quien propugna tácticas e ideas que los gobernantes siguieron. Las revoluciones de Francia y Rusia nos suministran muchos ejemplos. En España, simultáneamente con la sedición fascista comenzó una revolución. Hoy está firmemente consolidado el Gobierno. Cada día se nos arrebató una conquista de la revolución. A los que quieren sostener esas conquistas, a los militantes de la C. N. T., se nos llama con desprecio "incontrolados" y se nos trata peor que a los fascistas. Los que ensalzan con verbosidad inagotable al Gobierno ruso, que a sangre y fuego obligó a los campesinos, propietarios chicos y grandes, a ingresar en las granjas colectivas, aquí en España atacan hidrófobamente a los campesinos colectivistas, después de haberlos aturrido muchos años con la consigna "la tierra, para los campesinos". Quienes defienden esta magnífica conquista de la revolución, son para ellos "contrarrevolucionarios". Los verdaderos revolucionarios, según los de la hoz y el martillo (pintados nada más) son los que aplazan para otro día la revolución y quieren que se entregue "provisionalmente" toda la riqueza a sus antiguos propietarios fascistas. No importa que esos propietarios "provisionalmente" paralicen la producción y "provisionalmente" nos asesinen. Esos curiosísimos revolucionarios en capullo constituyen un Partido férreamente disciplinado y sometido a unos gobernantes de nueva hornada. Y éstos, es fatal, han de combatir lo que ayer defendieron. Los que esperen ver un día la revolución en la "Gaceta", que esperen acostados, porque les dará un mareo de cansancio. Hoy, más que nunca, es un axioma indestructible "el Gobierno se ha consolidado: la Revolución ha muerto".

T.

Aviso importante

Se pone en conocimiento de todos los Sindicatos y Colectividades de la C. N. T. que tenemos a su disposición las semillas que a continuación se detallan:

Repollos de todas clases.
Lechuga y escarola de todas clases.

Nabos y zanahorias de todas clases.

Alfalfa.
Remolacha azucarera y de mesa.

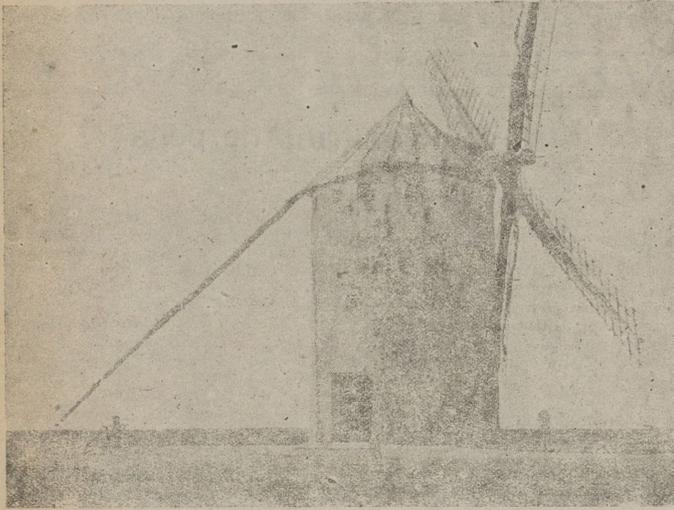
Próximamente tendremos acelgas y espinacas.

Cuando haya cebolla, ya os lo comunicaremos.

Para pedidos, "Sección Cereales". Federación Regional de Campesinos del Centro, calle de Montesquín, número 2, Madrid.

Rutas de ¡CAMPO LIBRE!

PAISAJES DE LA MANCHA



Hemos cruzado La Mancha, el antiguo campo Esparterío, ensanchando el horizonte anarquista desde Alcázar a Valdepeñas, desde Ciudad Libre a Infantes. Hemos respirado el polvo de sus caminos interminables. Hemos visto las urracas y las avutardas, las chorlas y las grajas. Hemos visto los primores de los gañanes surqueando. Hemos sentido el gris de los olivares como una losa de plomo sobre nuestro arco iris. Hemos dormido nuestra mirada en la telaraña de las aspas de los molinos. Hemos recordado, más que a Don Quijote, a Dulcinea, y más aún a Rocinante. Rocinante es para los que van en automóvil el verdadero hijo del célebre escritor de Alcalá de Henares o de Alcázar de San Juan. Rocinante es el potro domado para desempeñar su papel de caballo de caballero, sin pizca de semestralidad ni de habilidad circense; nuestro automóvil es nieto por línea directa del rocín manchego.

La Mancha, lo mismo que la tierra de

Campos, la del pan y la del vino; las Bârcenas, los Monegros, la Rioja, los cármenes gallegos y andaluces, las parameras, las serranías, la huerta de Levante, la vega de Granada, las palmeras de Elche, los jardines de Aranjuez..., todas las floridas, parques y espolones de España y del mundo entero han tenido paisajistas. Tros a ellos para ver esta tierra de sol calcinante, de surcos infinitos, de arroyos secos, de pueblos en montón, como bandos de alondras...; pero escuchadme antes unas cuantas greguerías:

Nada representa mejor la perplejidad que una encrucijada en la Mancha.

A la entrada de Tembleque, a mano derecha viniendo de Madrid, está el primer molino, que, visto a la escasa luz de un amanecer, parece un ave exótica posada.

Los recodos de los caminos de la Mancha tienen a Euclides en el infierno.

A las seis y cincuenta minutos del día 5 de septiembre de 1937, desde el kilómetr.

115 de la carretera de Madrid a Cádiz vimos asomar al rubicundo Apolo.

Vemos despertar a Madridejos y lavarse las portaladas con las escobas de palo largo.

Las casas de la Mancha no gastan, en general, visera.

Los olivares de las viñas a tresbolillo, ya muertas, son los cementerios de la floxera.

Las norias son las hembras de los molinos.

Los negrillos de la Mancha están cuajados de nidos.

La Mancha no tiene ciclo de día; por lo menos, nada lo apunta sino la memoria del caballero; de noche no tiene suelo, aparte la presencia del escudero.

Puerto Lapiche es el desfiladero de los atracos; ahora mismo cobran treinta céntimos por una copa de aguardiente.

Por Arenas pasa el Guadiana; pero como si no, va escondido.

Damiel tiene el nombre demasiado dulce para la grotesca longitud de las blusas de sus vecinos; no he visto indumentaria más antiestética.

Torralla y Carrión de Calatrava agotaron sus pozos regando el panizo.

Aunque lo parezca, los manchegos no tienen la cabeza encima de los hombros.

CIUDAD LIBRE

En este nombre hay dos inexactitudes, porque ni es ciudad ni es libre. No es ciudad porque es un pueblo mal empedrado y con una sola tintorería, y no es "libre", porque se ha quedado en "leal", aunque esta lealtad sea de mala ley. Así se explica que "C. N. T." y "Castilla Libre" lleguen allí a trancas y a barrancas, cuando llegan.

Además, no es libre de muchas plagas: una, los mosquitos; otra, los muchachos gitanos metidos a limpiabotas; otra, los ineducados que, cuando les preguntas por un sitio, te indican al revés.

Sin embargo, tiene un jardín bonito, que llaman El Parque, y con él y la tintorería se puede justificar lo de ciudad.

Lo que más me llamó la atención al recorrer sus calles fué, en la de Castelar, en el número 5 duplicado, un cartel que dice: "Sindicato de Trabajadores de la Recaudación de Contribuciones e Impuestos del Estado U. G. T."—me chocha por la docilidad de ciertos trabajadores—, y en frente hay una bodega-taberna que escancia el vino con un cazo de cocina, y le he oído al patrón ajustar la cuenta a una mujer: "Son siete perrillas; siete y tres, diez, once perrillas; hay que sacrificarse".



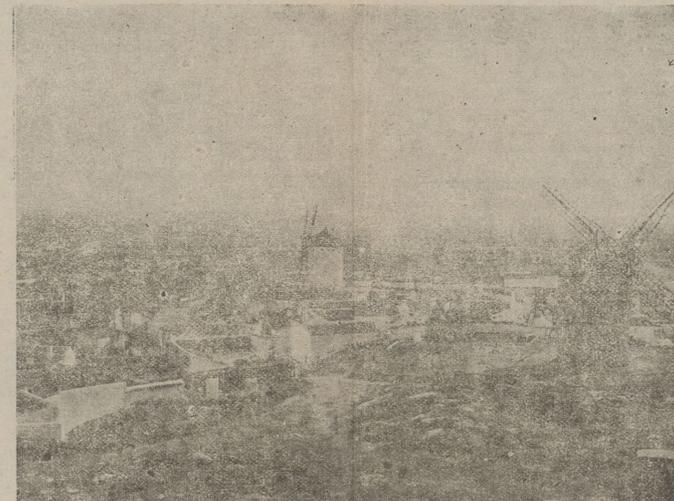
Como recuerdo imperecedero nos quedan las roncchas de los mosquitos, que por su cuenta nos cogieron una noche.

Por el camino de Miguelterra y de Pozuelo llegamos a Almagro; ninguna particularidad digna de mención pudimos notar fuera de algunos campos sembrados de girasol y de los montones de guijarros en las fincas pedregosas.

Almagro nos detiene un día que dedi-

crabajó de ajustador, mereciendo el título de "lobo de fábrica", de "utilleur". Como todos los hombres notables, anda solo por allí.

A las afueras de Membrilla hay una mota de tierra sobre la que se derrumba la ermita de la Virgen del Espino. Dicen que en las entrañas del montículo hay galerías misteriosas. La media docena de viejos que allí se reúnen todas las tardes



camos por entero a mirar su colectividad.

Seguimos por Bolaños y su terreno de diluvio hasta la Membrilla; visitamos sus magníficas bodegas con depósitos de 15.600 litros, que hacen las 300.000 arrobas de la cosecha. Antes vimos las de Manzanares, que nos dan idea del volumen del mundo. Manzanares tiene 23.000 habitantes y otros tantos evacuados.

Entre los evacuados de Membrilla está Marcelo Rodríguez Sierra, fundador y director de una Escuela de Artes y Oficios. Es un notable dibujante que enseña a 80 alumnos sus habilidades, que son muchas. Su oficio era chófer, y ha montado un automóvil. En Francia



me lo cuentan, y me cuentan además todas las cosas que los viejos saben. Uno de ellos, Nache, afilador, tiene en la cabeza la Geografía más menuda de toda España.

Después de celebrar el Pleno de la comarca, que llenó 20 cuartillas de letra ceñida, nos encaminamos a las lagunas de Ruidera.

La Solana y Alhambra son dos pueblos extraños de la llanura; todos los días tienen el trabajo de bajar y subir al cerro sólo por vanidad. A la orilla de Alhambra hay un castillo inexpugnable. Más adelante entramos entre los carrascos y tomillos, que forman

los bordes del campo de Montiel. Llegamos a Ruidera; es un pueblo de 80 vecinos, metido bajo tierra, pedanía de Argamasilla de Alba, de la que dista 30 kilómetros. Las lagunas tienen el agua verde. Su cuenca es de paisaje montañoso. Yo pensaba encontrar charcas circulares con cieno y tencas.

Cerca de allí, a unos 14 kilómetros, ya en la provincia de Albacete, está la cueva de Montesinos, donde Don Quijote estuvo en persona y donde tuvo la visión que se relata en el capítulo XXIII de la segunda parte del mejor libro del mundo. Y con el único objeto de rendirle homenaje decidimos visitar el lugar más concreto y fijo de sus andanzas. Llevábamos un cicero que nos guiara por el monte y nos resultó comunista, con todas las consecuencias; nos perdió. Por fin dimos con la gruta, un agujero circular producido por hundimiento. La entrada es fácil, y allá nos fuimos sin maroma, sin tea y sin cencerro a espantar los murciélagos que espantara el Quijote.

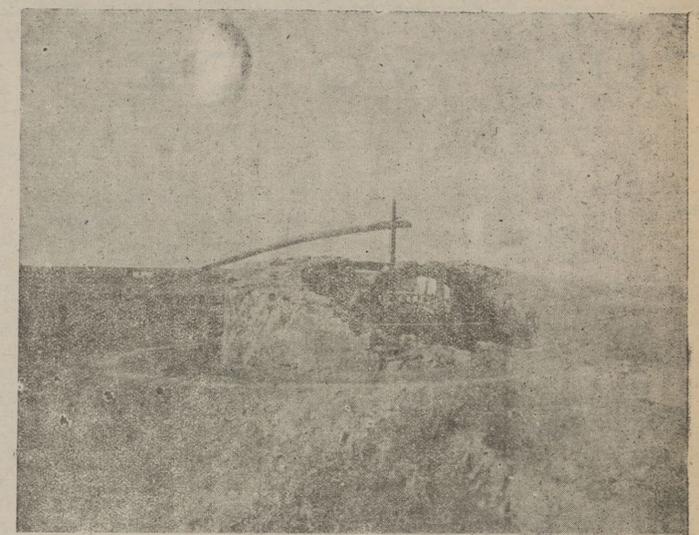
Satisfechos de la jornada enfilamos el regreso. Es de noche. Hay que llegar a Villanueva de los Infantes. No tememos a yangüeses. Pasamos por Carrizosa. Carrizosa tiene las mujeres más misericordiosas del mundo. Y entramos en Infantes con la sensación agradable de ver chicas guapas.

Llegamos al Sindicato con la oportunidad de que se está celebrando una asamblea de mujeres para crear la Sección Femenina y poner remedio a ciertos descuidos de los hombres. Las asambleas de mujeres tienen el inconveniente de que hablan todas a un tiempo. El compañero Criado, con su intervención, evitó el divorcio que tenían planteado en aquel Sindicato.

Infantes tiene una cosa buena: las berenjenas en vinagre.

Marchamos a Valdepeñas. El paisaje sigue igual. Para darnos cuenta de que nos trasladamos, los kilómetros dan un saltito cuando pasamos a su lado; tal es el efecto que hacen subidos en un montón de tierra por fuera de la cuneta.

Valdepeñas es un pueblo de 43.000 habitantes y 43 millones de cepas. Su industria más notable es la de "sommiers", de piedras artificiales y flores de papel y trapo. Es patria del guerrillero Chaleco, de Pedro de Morales, de los Merlo, del poeta purpurado Bernardo de Valbuena, y es la patria de las mujeres más lindas del mundo. Esto es lo mejor que tiene



Valdepeñas. "Valdepeña es la más guapa". ¡Viva ella!

Y vamos a Moral, adentrándonos en el Campo de Calatrava por el bacillar más extenso. Es temprano, y sentimos el frío de la mañana. Los olivos del Moral, vistos desde este lado, tienen luz de plata en sus copas, y las faldas de sus cerros son faldas de púrpura remendadas.

Seguimos por Granátula a Calzada; allí tenemos a la vista el convento-castillo de los Calatravos, que aún mete miedo. En Aldea de Arcaso se van a constituir las Juventudes Libertarias más simpáticas.

Regresamos. A mí se me queda algo en Valdepeñas. En el kilómetro 186 atropellamos a un perro, que no dijo ni pío.

Otra vez en Membrilla. Vemos ponerse el sol; es el mismo que hace ocho días vimos salir en Puerto Lapiche.

En los cliqueros del matadero de Membrilla oímos el guirigay de 650 cerditos lechales. Desayunamos queso y escapa-

mos para Alcázar, siguiendo la realenga. Villarta se queda atrás.

La mujer del churrero de Puerto Lapiche es avarienta; me lo dijo su marido.

Herencia es un pueblo a la sombra de la llanura.

Alcázar da hospitalidad a 12.000 evacuados, medio por vecino. Alguno de sus trenes está forrado con piel de serpiente.

Nos largamos a Criptana, atravesando un barbecho, por entrar en los molinos de viento, que por cierto son tan maravillosos como los que cualquiera tenga en la cabeza.

No esperamos a más, es de noche y queremos amanecer en Madrid; así este viaje nos parecerá un sueño.

¡Pero la Mancha tiene realidad!

EL REPORTER

Leed y propagad ¡CAMPO LIBRE!





Cereales abonos y maquinaria

CULTIVO DE HUERTA

GUISANTES

El número de variedades que de esta preciosa legumbre se cultivan es considerable. Y sólo nos ocuparemos de aquellas que son de mejores resultados y producen más en nuestro país.

Guisante enano común.— En extremo productivo en toda clase de terreno. Su bajo tallo permite cultivarlo sin tutores y hasta en viñedos y sembrados, de septiembre a noviembre. Dan fruto a principio de la primavera, y antes si el clima es templado. En los muy fríos, la siembra debe hacerse a fines de invierno, para beneficiar a últimos de primavera y a principios de verano.

Guisante extraplano de grano verde.— Muy precoz y, si bien menos productivo que el enano común, es, en cambio, más estimado para las siembras en agosto y septiembre y para recolectar las vainas antes de los fríos. También son excelentes para sembrar de enero a abril y obtenerlos en la primavera y a principios de verano, pudiendo, en terrenos frescos, ob-

tenerse, asimismo, durante todo el verano.

Guisante de siete semanas.— Como la variedad anterior, muy enanos y tempranos, pudiendo sembrarse en la misma época y condiciones, distinguiéndose de aquella por darse algunos días más tarde, y prevalecer en tierra de clase inferior.

Guisante verde imperial.— De grano gordo, tallo mediano y buena calidad. Siémbrese de septiembre a febrero.

Guisante de enrame.— Sus largos tallos necesitan de tutores o ramajes en que puedan trepar o emparrarse, siendo la variedad más productiva de los de granar y cultivándose en terreno de regadío. Debe sembrarse desde septiembre a marzo en climas templados, y de febrero a mayo en los fríos.

Guisante capuchino.— Conocido también por tirabeque y cuerno de cabra. Como los anteriores, sus tallos necesitan de tutores o ramajes que puedan enredarse y son de gran producción. Sus anchas y largas vainas, mientras son tiernas, pueden comerse enteras y sin des-

granarse. Deben sembrarse, en climas templados, de septiembre a febrero y, en los más fríos, entre enero y abril.

Los guisantes enanos o que no necesitan tutores, se siembran de asiento, en líneas o al pie de surcos de poca altura, dispuestos a 40 centímetros de distancia unos de otros, en los que, de 30 en 30 centímetros, se abrirán hoyos en que se colocarán de seis a ocho granos, sin que se toquen, cubriéndolos luego con unos cinco centímetros de tierra. Si ésta no es sustanciosa o no se ha abonado convenientemente, se echa en el fondo del hoyo una cantidad de estiércol bien podrido, procurando separarlo de los granos con una capa de tierra, a fin de que no los pudra si sobrevinieran lluvias o fermentara el abono.

Luego que alcanzan las plantas unos 10 centímetros de altura, se les arrimará un poco de tierra al pie, y a la segunda labor se repetirá la operación, a fin de que queden los tallos algo sujetos y no los sacudan los vientos.

Las variedades de tallo alto o de en-

rame se siembran por el mismo sistema, con la diferencia de que, de planta en planta y de surco en surco, se deja un poco más de espacio, y cuando están crecidas las matas se les ponen los tutores o ramajes, para que puedan emparrarse los tallos.

AVISO

Ponemos en conocimiento de todos nuestros Sindicatos y Colectividades que tenemos existencias de semillas de esca-rola, lechuga, repollo, coliflor y zanahoria, a disposición de los que la necesiten. Los pedidos a esta Federación (Sección Cereales).

También reiteramos a todos que se apresuren a hacer el pedido de los abonos que necesiten para la siembra de cereales de otoño y que deben dar la nota de los productos recolectados en su totalidad, indicando los que les queden disponibles o sobrantes, como asimismo los que puedan necesitar por escasa cosecha o porque no se produzcan en la localidad.

Madrid, septiembre 1937.

EL DELEGADO.



CHARLAS CAMPE- SINAS

AYUDEMOS TODOS

—¿Qué te cuentas?
—Poca cosa, chico.
—Me han dicho que te ven mucho por Madrid.
—Alguna vez.
—Tú tienes allí algo...
—Nada de eso. Voy por obligación. Lo primero es el Sindicato y la Colectividad.
—¡ Hombre! A propósito del Sindicato.
—¿Os habéis reunido ya para eso de la Asamblea?
—¡ Ya lo creo! En el momento que recibimos la circular de la Federación. Ya está en camino el informe.
—¿Y qué habéis acordado? Porque en mi pueblo aún no han hecho nada.
—Se discutió lo que a nuestro juicio debía tratarse en el Congreso, y, después de fijar concretamente los puntos más salientes, hicimos saber a los compañeros de Madrid que, por nuestra parte, estábamos dispuestos a acudir a la reunión cualquier día de la primera quincena de octubre.
—¡ Pues ya habéis hecho más que nosotros!
—¿ Es que no hay ambiente en tu pueblo para ese acto?
—Muchísimo; no se habla de otra cosa, y cuando estamos tres reunidos lo arreglamos todo en cinco minutos.
—Eso es quemar pólvora en salvas. Hay

que ir al grano. Yo soy enemigo de perder el tiempo en discusiones inútiles.

—Todo lo inútiles que quieras; pero si vieras qué ideas tan magníficas se nos ocurren cuando charlamos unos cuantos amigos...

—¿Y no sería más práctico que esas ideas las llevarais al Sindicato, para tomar acuerdos en firme?

—La gente se cansa de tanta reunión y de tanto jaleo.

—Hay que sacrificarse un poco por la causa, compañero. Pensad que todo no nos lo van a dar hecho. Los momentos que atravesamos son muy difíciles y nuestra libertad y nuestro pan son cosas que deben defenderse a toda costa.

—En eso estamos todos conformes; pero yo no sé qué diablos pasa, que los entusiasmos de hoy se tornan, al día siguiente, en vacilaciones y apatías. Todos discuten, todos critican, y nadie pone el cascabel al gato.

—Lo de siempre.
—Ahora mismo regreso al pueblo y les armo una bronca si no aligeran. Voy a ponerles como ejemplo lo que habéis hecho aquí.

—Si quieres, ven conmigo un minuto al Sindicato, y verás la copia de lo escrito a la Federación.

—Vamos allá.
Los dos campesinos estuvieron reunidos largo rato, revisando papeles y ha-

blando sobre temas conocidos. El Sindicato local es un modelo de administración. Bien se ve que los compañeros responsables llevan las cosas a maravilla. Los libros, las actas, la correspondencia, todo, en fin, demuestra el mayor orden.

—Me marcho encantado. No me extraña que vuestra Colectividad vaya viento en popa.

—Pues te aseguro que cuesta más trabajo hacerlo mal que hacerlo bien.

—Lo creo.

—Aquí el que no sirve para un cargo, se le destituye amistosamente... y otro al puesto.

—Pero tendréis algún disgusto. Ya sabes que hay mucha gente que no sirve para nada y le gusta mucho mandar.

—Se le elimina con la mayor consideración, y a otra cosa. ¡Estaría bueno que la Colectividad dependiera de ineptos o engreídos! La mejor manera de ayudarnos unos a otros es que cada cual ocupe el sitio que le corresponda. Llegan indicaciones de la Regional, ya sean de Secretaría o de las Secciones técnicas, se cumplen al pie de la letra y con la mayor rapidez. Cuando se recibió la circular sobre lo del Congreso, ya te lo he dicho, comprendimos en seguida su importancia; nos reunimos y ya está en Madrid la contestación.

—Así se hace. Os felicito. No creas que dejo en saco roto la conversación que hemos tenido.

Por la transcripción,
BASORA.

CAMPESINOS:
¡CAMPO LIBRE!
es vuestro periódico, suscribi-
ros a él, trimestre, 2 pesetas.

Secretariado de Re- laciones de confede- rados refugiados del Norte en Cataluña

Pelayo, 56.—Teléfono 19276.—Barcelona

Camarada: Tú, que conoces el dolor que la separación de los seres queridos proporciona, atiende: QUEREMOS EVITAR ESE DOLOR; por lo menos, atenuarlo. Queremos que los compañeros puedan relacionarse con sus familiares.

Con un pequeño esfuerzo, por tu parte, puede conseguirse. Empieza por remitirnos tu dirección y, si te es posible, pasa por este Secretariado. Facilitamos cuantas señas—detalladas—de familias conozcas. Cooperar, ayúdanos, compañero. ¡Que los evacuados no vivan bajo la dolorosa preocupación de ignorar el paradero, la suerte, de los seres queridos!

LA SECCION DE PRENSA
Y PROPAGANDA

Secretariado Provin- cial de Burgos

A todos los compañeros burgaleses que se encuentren en la zona leal

Salud.

Por la presente nota se convoca a todos los compañeros de la Organización confederal y simpatizantes que se encuentren en la zona leal, a la reunión que tendrá lugar, el martes, 28 de este mes, a las siete de la tarde, en la calle de Isabelo Romero (antes, Fernando el Santo), 23.

Por creerlo de interés, se ruega la puntual asistencia de todos los compañeros, para informarles de la finalidad de este Secretariado.

Esperando la puntual asistencia, vuestros y de la causa.—Por el Secretariado Provincial, EL SECRETARIO.

¡Trabajemos por el triunfo del campesinado!

La colectivización, base de la economía nacional

Hay dos tipos de cultivo: el individual y el colectivo, los cuales no tienen relación, sino, por el contrario, se repelen de una manera tal, que su convivencia es imposible, puesto que uno, el individual, nace del egoísmo, para aumentar riquezas personales, y el colectivo se apoya en el esfuerzo común de los trabajadores que se unen para, con menos esfuerzo, sacar el mayor producto a la madre de todos, la tierra.

A grandes rasgos haremos un bosquejo de lo que en sí encierra una y otra modalidad.

El cultivo por parcelas es anticuado, antieconómico, por estar sentado sobre bases individualistas, que, como todo lo individual, es egoísta. Desde hace muchos años se viene en España trabajando el terreno en el sistema de parcela, con el perjuicio de ser una modalidad tan absurda, que la mayoría de los pequeños aparceros ha estado siempre en manos del usurero, los cuales, a base de préstamos y mil triquiñuelas, después de estar trabajando muchos años las parcelas, han terminado por tener que entregar todo al prestamista, por no tener el rendimiento suficiente y por el mal sistema de cultivo. Como toda empresa que empieza con déficit, termina con más que empezó, entre otras causas, porque el aparcerero no puede emplear los adelantos de la mecánica en un trozo pequeño de terreno. No se puede emplear el tractor, entre otras razones, porque no tiene capacidad suficiente la parcela para su desenvolvimiento. En su lugar tiene que emplear las yuntas de mulas y, como consecuencia de todo ello, los gastos son superiores, y el rendimiento inferior: las mulas todos los días comen, todos los días hay que atenderlas cuando trabajan como cuando no trabajan; la maquinaria deja de trabajar y deja de consumir; necesita el cuidado de que esté bien engrasada. Si se hacen números, veremos cómo al fin del año gasta más el ganado que la maquinaria, con el perjuicio de que las labores son peores.

Da vergüenza que, una vega que produciría mucho, tenga que estar sometida al estúpido sistema de la linde, del marco o del coto. ¿Sabéis lo que hace la linde? Pues lo único que hace es tener un surco o dos siempre sin producir; además, la linde sirve para que la grama y otras hierbas tengan asegurado su reinado y no ver libres a las parcelas de esa carroña que tanto perjudica a la agricultura. En las lindes hacen su campo de experimentación las hormigas, que, como se sabe, por mucho bien que hagan, siempre perjudican.

Sabemos también que, en la agricultura práctica, los barbechos se tercián para destruir las raíces que en arada recta, por una ley de costumbre, continúan socavando donde no se les perjudica. Pues bien, en estrechas parcelas no se hace muy bien eso; pero atravesar se hace peor: hay unas lindes que lo prohíben y, según las leyes, al romper una linde, el rompedor ha incurrido en la responsabilidad de cargar con la multa de entredicto que marque el perito; pero, además, no se puede hacer porque en volver la yunta se va el día. Como consecuencia, el trabajo es abrumador, y la labor, pésima. Si a esto agregamos todas las lindes reunidas de un término municipal, nada de extraño sería que en diferentes pueblos sacáramos de todas ellas, a razón de X centímetros, sin pasar de 50, y 200 metros de largo, de 2.000 a 3.000 metros de terreno, que, además de las

causas expuestas anteriormente, es un ingreso indiscutible para la economía.

Las cuadras y gallineros juegan un papel muy importante en el trabajo individual. El labrador de hoy tiene las cuadras sin condiciones de higiene: las gallinas envueltas con las mulas y el cerdo debajo de las gallinas. Todo esto es perjudicial. De antemano sabemos que las gallinas hacen muy malas migas con los cerdos y demás animales domésticos. En el trabajo individual no se pueden hacer cuadras, cochiqueras ni granjas avícolas, porque sería una mala economía hacer cuadras para cuatro mulas, cochiqueras para diez cerdos y una granja avícola para cuarenta gallinas, que, además, sería de todo punto imposible. De ahí el trabajo el colectivo para poder remediar todo esto que viene sucediendo.

Pero hay un problema mucho más importante, y es el problema del regadío. Nada de extraño es, y esto lo ha visto todo el que haya viajado, ver un río en que el agua va a parar al mar sin ser aprovechado y tener en las márgenes cincuenta norias, con cincuenta caballerías y cincuenta personas regando una vega, lo que es a todas luces antieconómico por no decir catastrófico; pero el trabajo individual es así como se hace: reventarse a trabajar para no poder comer ni vivir.

El sistema colectivo, por el contrario, varía. No es ni parecido. El egoísmo individual desaparece y da paso al esfuerzo común, organizado en Colectividades; se prospera económicamente y se rinde más trabajo con menos esfuerzo, porque puede trabajar la maquinaria, desaparece la linde, el mojón y el marco. Y desaparece, porque los hombres, sintiendo el espíritu de sociabilidad, se agrupan y rompen con toda la tradición individual y constituyen las Colectividades agrícolas, donde se destrozan lindes, lindones, cotos, senderos, entradas de fincas y pasa a ser una besana, donde el tractor o las yuntas pueden trabajar, no en una o en dos parejas, sino diez o doce juntas; las vueltas son muchas menos; los entredictos no existen a virtud de que es de todos; desaparecen los focos de semillas que anidan en las lindes; los hormigueros, en su mayoría, también. Se puede terciar y atravesar, porque las besanas dan de sí para todo; se puede recoger, de lo que producen las lindes, para comprar un camión y dar salida a los productos que, si no es así, se pierden; se puede, con el esfuerzo de las norias, las bestias y los hombres, hacer un canal y, con mucho menos trabajo, sacar más producción, porque, suponiendo que los hombres tuvieran que estar para dirigir las aguas (que es mucho suponer), las mulas sobraban, y el gasto y esfuerzo de las cincuenta norias, reconcentrado en un canal, sería mucho más práctico y de mayor rendimiento.

Como veis, no hace falta ser un linde para comprobar que el cultivo en colectividad es la base económica de la Revolución en marcha. En próximos trabajos continuaremos estudiando este problema, de tanto interés para la economía campesina.

N. GONZALEZ.

VISADO POR LA CENSURA

Talleres Socializados del A. U. I. G. (C. N. T.)

¡Quien tenga oídos que oiga!

La tasa de los productos del campo es un abuso intolerable que no debe existir

Tasa para todos o para nadie

Somos los primeros en combatir a quienes, amparándose en los momentos angustiosos presentes, lucran de una manera descarada a costa del sufrido pueblo que lucha y produce. No hay derecho a que la guerra y la Revolución sirvan de plataforma para que unos cuantos vagos y otros tantos arrivistas se enriquezcan, mientras la masa no puede comer. Cuantas sanciones se impongan para corregir este desmán de los agiotistas—verdaderos secuaces de la “quinta columna”—nos parecerán pocos.

Pero hablemos claro. Una cosa es que se castiguen a especuladores sin entrañas, una cosa es que se ponga coto a las maniobras de los logreros, que son los de siempre, y otra muy distinta que se establezca una tasa a todas luces injusta para los productos del campo.

Las protestas que llegan hasta nosotros tienen sobrado fundamento. El campesino que trabaja de sol a sol; el campesino que abnegadamente arrostra las inclemencias del tiempo para que nada falte a nuestros bravos combatientes y a la población civil, acosada por las restricciones que imponen las circunstancias, no merece ser el pagano de esta cruzada que algunos sectores políticos llaman pomposamente: “Contra la especulación” y que en vez de comenzar por los de arriba, comienza por los de abajo, como en las épocas calamitosas de opresión y desvergüenza. Esto no debe seguir así—y no seguirá—, pese a todos los “controlados” del mundo. Con serenidad, pero con energía, nos opondremos a que prevalezca tan absurdo criterio.

¿Razones que apoyan nuestra actitud? Ahí van unas cuantas. En primer lugar, el alza de los productos agrícolas, que estaría justificada en algunos casos por las dificultades del transporte y por motivos de la escasez, se ha producido, no por culpa de los campesinos, sino de la especulación de éstos, que sufren a ciencia y paciencia de quien puede evitarla. El odioso proteccionismo que se viene prestando a los “pequeños propietarios” fué una de las causas de la subida. Pero—entendámonos—, ¿guarda la subida relación con la de los productos industriales? Necesitamos una contestación categórica a esa pregunta. ¿Hay derecho a que una camisa mala y peor cosida—por ejemplo—valga veinte pesetas, siendo su valor la cuarta parte? A ese tenor sigue lo demás. ¿Hay derecho a que por un kilo de turrón cobren veintidós pesetas? Ni lo uno ni lo otro son artículos de lujo. Las camisas llamadas de uniforme, que tanto se necesitan hoy para la gente proletaria, son indispensables. Y el turrón dejó de ser artículo de lujo, porque el público tiene que comprar para el sustento lo que encuentra comestible, a falta de otros alimentos.

A nadie se le ha ocurrido poner tasa a esos abusos. En cambio, se enfrenta con el campesino para que no pueda vivir. Y eso ni es equitativo ni hay quien lo tolere; más aún si tenemos en cuenta que la industria gana hoy tres veces más que antes.

Tasa para los desaprensivos, que se enriquecen a costa del paciente ciudada-

no, conforme. Regulación de precios mediante la abolición de todo intento especulativo, también. Pero otra cosa, no.

Tasa para todo o para nadie.

Importantísimo

Si queréis acelerar la fecha del Congreso de Colectividades campesinas, cumplimentad lo que se os pide en esta circular número 3:

“A las Provinciales, Comarcales y Sindicatos campesinos:

Estimados compañeros, salud. Hemos recibido una circular de nuestro Comité Nacional Campesino, en la que nos notifica si estamos conformes con la celebración de cinco mítines regionales, que comenzarán el día 19 en Caspe (Zaragoza), como clausura del Congreso de Colectividades de Aragón. El segundo se celebraría en Madrid al domingo siguiente.

Reunido este Comité, hemos creído conveniente celebrar un Congreso de Colectividades en nuestra región, que servirá para patentizar los avances del sistema colectivo hecho por nuestra Federación y los resultados altamente beneficiosos que con dicho sistema gozan nuestros campesinos.

Vemos conveniente también la celebración de este magno Congreso colectivista para que en él se discutan todos los ensayos de colectivismo que hasta ahora se han hecho, y se elabore del conjunto de experiencia realizada por una Ponencia o Reglamento que, respetando los matices de cada pueblo, se ajusten todos a un plan determinado por el propio Congreso.

Aunque en nuestros Estatutos se ha resuelto la coordinación económica de la Federación, este Congreso debe de estudiar la forma de llevar a la práctica lo más rápidamente posible la coordinación de la economía en las Colectividades.

Pero, en fin, sabemos los deseos de todos los colectivistas de celebrar este Congreso; sois vosotros los que tenéis que decir lo que en él se debe de discutir y fecha de su celebración.

Así que, a la mayor brevedad, todas las Colectividades y Sindicatos que tengan tierras incautadas, inmediatamente que reciban esta circular se reunirán y acordarán los puntos que hemos de tratar en el Congreso y la fecha del mismo, para, una vez en nuestro poder las respuestas, dar el orden del día que en definitiva será el que se discuta.

Ahora que tantos contrarrevolucionarios se obstinan en oponerse al normal y libre desenvolvimiento de las Colectividades, tenemos que demostrarles nosotros, con nuestro entusiasmo, la grandeza de nuestras ideas; que somos capaces de hacer de una región pobre y atrasada una región rica que marche a la cabeza de las demás regiones.

Por el logro de estas sublimes aspiraciones os exhortamos a que cumpláis con la mayor rapidez nuestras indicaciones.

Saludos fraternales.—Por la Federación Regional de Campesinos del Centro, EL COMITE.”

UN POCO DE URBANISMO

Unidad antifascista

Se ha sobado mucho este asunto en todas las publicaciones de la España leal. Pero creo que no se ha consumido totalmente. Por si sí o por si no, nosotros vamos a decir lo que entendemos de este problema fundamental de España.

Lo primero que salta a la vista, después de llenarse la cabeza de literatura unitaria o unitiva —mejor esto que lo otro—, es el carácter intelectual que se ha dado por casi todo el mundo a ese propósito. Expliquémosnos un poco.

La mayor parte de la gente, casi mejor genticilla, la concibe como posible llegando a una eliminación sistemática de lo que constituye lo peculiar de cada grupo. Se quiere llegar a ella limando lo personal, los caracteres, los rasgos que imprimen a cada asociación, colectividad, agrupación, sindicato, etcétera, su sello distintivo. Lo propio de cada uno, que es precisamente lo concreto, lo vital intenta matarse en aras de algo abstracto y común a toda tendencia que lucha contra el fascismo y que, en mala hora se han dado en denominar antifascistas.

Se quiere llegar a un género suprimiendo las especies, y no sólo a éstas, sino también a los individuos.

Y esto es demasiado gordo.

Tres siglos de transigencia española no han bastado para concluir, a lo menos por una temporada, con el afán acomodaticio de muchos. Y es que pesa, como plomo, sobre los hombres de nuestro país la tradición europeizante que comenzaron los Borbones.

Una unidad conseguida por una serie ininterrumpida de limitaciones, de negaciones, es sólo apta para una aptitud defensiva.

Al comenzar el movimiento, y frente a la agresividad de las fuerzas reaccionarias, no hubo más remedio que agruparse en apretado haz de defensa. Fue el primer momento. Hubo que parar el primer golpe. De ahí surgió la expresión necesaria de esa unidad negativa, de defensa: antifascismo. ¡Antifascismo! fue el grito del pueblo leal a un régimen de democracia.

Pero hoy son otras las circunstancias. No estamos ya en aptitud de sólo defensa. Si hemos de vencer es preciso que peguemos y a ser posible en la cara.

La unidad antifascista ha pasado de lugar y tiempo; ya no es necesaria. Cuando lo fué se hizo sin más volteos de campanas. Se hizo en la Sierra, a las puertas de Madrid, en todos los frentes.

Estoy cansado de decir que, si queremos que nuestra Revolución no desemboque en una sencilla democracia incolora, es necesario que a la ofensiva en los frentes siga una ofensiva política.

¡Unidad, unidad!, sí; sin ella el triunfo es imposible. Pero unidad concreta, afirmativa, de HOMBRES, no sólo de aptitudes de reserva.

Nosotros somos libertarios y españoles y como tales queremos que se nos estime.

La amistad verdadera es sólo fuerte con el conocimiento y el asenso. Todo lo que no sea esto no pasa de ser transigencia.

Unidad amistosa, intransigente, revolucionaria al modo español; unidad que sea un sí, un golpe en el pecho del adversario. Unidad vital, de sentimiento y acción. Lo demás son pamemas y equilibrios que sólo pueden conducir al descalabro de la Revolución hispánica, que

por ahora solamente es lo que nos interesa.

Cada uno de los grupos que luchan frente al invasor tiene una fisonomía propia, un ser concreto. ¿Por qué no podemos ir a la unidad con nuestro propio ser peculiar?

No somos hombres de ideas; ante todo somos hombres sin más aditamentos. Hagamos la unidad como HOMBRES, y dejémosnos de otras zarandajas más o menos ideológicas.

Estamos preñados de antifascismo, y es hora de afirmar la Revolución.

SAN ANDRES

Aquéllos tiempos...

CAMPO LIBRE. Para todas las ideas libres, ya es sabido. Sin embargo, al asomarnos ahora, por primera vez en esta segunda época, sentimos como nunca que el campesinado espera. Ha de ser muy suyo este tema: trazos en recuerdo de lo que fué para afirmarle en la fe de lo que ha de ser, no importa el hoy preñado de sacrificios y renunciamentos; la Colectividad, como todo cuanto acometen los hombres con amor, es exigente, pero compensadora. Como el recuerdo es siempre aleccionador. Ved la afirmación en un cuadro, harto conocido de todos, en un párrafo de conversación, al azar tomada de entre las muchas de entonces. Ya no hará falta más para que el recuerdo aflore pleno de rebeldía.

Es en las tierras ubérrimas de Andalucía. Tierras mejor cultivadas que lo que muchos creyeron siempre; las marismas, el coto de caza, el predio para las reses bravas, eran generalmente tierras que no servían para otra cosa. Las tierras de producir y enriquecer abundaban mucho más y excelentemente cuidadas para el "señor". Cuidadas por el campesino—silueta enjuta, la faz negra y mente anal-

fabeta—, de "tostón" y sardina abierta sobre la miga acotosa por toda comida. Cuando mucho, vanidad del "señor" que se las da de rumboso—o demócrata, que entre la gente del campo también viene a ser una vanidad—, el gazpacho y el vino rubio más inferior de las bodegas...

Y ahora el enlace con el cuadro para la conversación. Es el descampado; luz, fragancias y aire puro. Se respiraría fuerte, a no ser por lo agobiante de la conversación con el "señor", de esa docena especial y famosa desde Jerez al Condado:

—Esta es mi obra. (Señala la vasta extensión de terreno.) Todo esto es comprado hace diez años en diez mil duros. ¿Puede imaginar nadie el valor actual del terreno? ¡Trescientas mil pesetas! Eso sí, el beneficio total de los productos, invertido en el mejoramiento de las tierras. No está mal como rédito... ¿Verdad? Y esto después del pago de jornales, casa la mía, de mil quinientas pesetas diarias, bien distribuidas entre el millar de trabajadores en los días de labor...

Aquellos trazos desiguales, pero firmes de nube, semejantes a lenguas de fuego en la tarde que se va, sí que reconfortan algo: fuego y sangre para un día próximo anuncian. No importa que el pintor ande al acecho no viendo más que motivos que apresar en su paisaje de sueño y que ofrecer más tarde como regalo para la vista de quienes todo quisieron hacerlo suyo.

VERLAN.

"La colectivización agraria"

CON ESTE TITULO HA EDITADO LA COMISION DE PROPAGANDA CONFEDERAL Y ANARQUISTA UN INTERESANTE FOLLETO DE 16 PAGINAS, CON TAPAS A DOS TINTAS, TRATANDO AMPLIAMENTE SOBRE LA IMPORTANCIA DE COLECTIVIZAR.

Precio: 25 céntimos

SINDICATOS DEL CENTRO: Haced vuestros pedidos a esta Federación Regional (Montesquiza, número 2).



Ayuntamiento de Madrid

